



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

32.- La conducta del cristiano



unánimes

Estudios Bíblicos

O.32.- La conducta del cristiano

1. El texto

Romanos 13:8-14

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley, porque: «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne.

2. Introducción

Las Escrituras son, como cuerpo inspirado por Dios, totalmente consistentes. La Carta a Romanos fue escrita entre los años 55 y 57 dC y el Evangelio de Mateo fue escrito entre los años 60 y 70 dC. Cuando comparamos el capítulo 13 de la carta de Pablo con los capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo, llamado el Sermón del Monte, apreciamos una consistencia ejemplar. En ambos el Señor dibuja con claridad cómo debe ser la conducta de sus seguidores, de los que fueron llamados cristianos.

En el mismo Sermón del Monte, el Señor también nos exhorta a ser luz del mundo y sal de la tierra, a que la gente nos conozca por nuestros frutos. A ser diferentes dentro del mundo en que vivimos, a ejercer influencia positiva en nuestras comunidades, en fin, a no conformarnos al mundo en que vivimos sino a cambiarlo.

El ser humano, de una u otra forma, busca lo correcto, lo que tiene verdadero significado, lo que trasciende. Sin embargo tiende a buscarlo en los lugares equivocados. El primer lugar donde debería ir a buscar es en la iglesia del Señor, y es normalmente el primero que ignoran, pues la iglesia misma se ha ido alineando con el mundo y se ha conformado y adaptado para no discrepar o ser apartada comunitaria o socialmente. En la medida en que la iglesia se conforma al mundo, y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, la iglesia contradice su verdadera identidad.

Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”.

Porque el tema esencial de toda la Biblia, del principio al fin, es que el propósito histórico de Dios es llamar a un pueblo hacia sí mismo; que este pueblo es un pueblo “santo”, apartado del mundo para pertenecerle y obedecerle y que su vocación debe ser congruente con su identidad, es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y conducta.

3. La deuda de amarse

No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley...

La versión literal del griego dice: “a nadie nada estén debiendo” (oféilo) que quiere decir “deber (pecuniariamente); figuradamente estar bajo obligación (deber)”. Ya antes el autor de Proverbios nos había advertido que una deuda es como una atadura que captura.

Proverbios 22:7

El rico se hace dueño de los pobres y el que toma prestado se hace siervo del que presta.

Aquí el principio que rige es uno que a la vez es de doctrina económica: No adquieras lo que no puedes pagar y por tanto no incurras en deudas (ataduras) para adquirir lo que no puedes pagar.

Es curioso que detrás de una prohibición viene un contraste con amor al prójimo. Hay tres pensamientos que están claramente implícitos aquí:

- a. Una prohibición de deber dinero contrastada con el amor al prójimo.
- b. Encontramos una alabanza del amor, compuesta por un autor que poco tiempo antes había escrito en la primera carta dirigida a los corintios, el famoso capítulo 13 llamado el capítulo del amor. Él dice que entre todas las deudas que una persona pueda haber contraído hay una que nunca puede ser pagada totalmente, a saber, la deuda del amor. Además, en el presente caso Pablo no está pensando en primer lugar en la deuda que tenemos con Dios, sino, tal cual lo indica el contexto, en la deuda que tenemos con el prójimo.
- c. Encontramos un pensamiento de un amor de “unos por otros”. Pero esta expresión, en el caso presente, no significa meramente “por todos los hermanos creyentes”. Claro, no cabe duda que estos están incluidos. Hasta podría decirse que están incluidos de un modo especial, pero al añadir: “*pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley*” se aclara que se incluye a todos aquellos con quienes al creyente entra en contacto—y particu-

larmente, por supuesto, aquellos que tienen necesidades especiales. De hecho, en cierto sentido nadie queda excluido de este amor que todo lo abarca.

La santa ley de Dios no salva a nadie, ya eso lo explicó Pablo en el capítulo 8 de esta carta. No obstante, una vez que una persona ha sido justificada por la fe, por gratitud, y motivada y capacitada por el Espíritu Santo, ésta desea hacer lo que Dios quiere que haga. Y esto se encuentra en la ley de los Diez Mandamientos tal cual se la resume en el libro de Levítico:

Levítico 19:18

No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Jehová.

y más tarde en las palabras de Jesús:

Mateo 22:39

... *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*.

4. Los mandatos

... *porque: «No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás», y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».*

El hecho mismo de que Pablo mencione estos mandamientos en la secuencia de 7, 6, 8, 10; de acuerdo con la secuencia descrita en Éxodo 20, sin mencionar siquiera el quinto y el noveno, sino abarcándolos con la expresión totalizadora “y cualquier otro mandamiento”, demuestra que su intención principal no es la de entrar en el contenido de cada prohibición.

Lo que Pablo desea enfatizar en la gran verdad, a saber, es que todos estos mandamientos que tienen que ver con la actitud del creyente para con sus congéneres “son todos reunidos bajo un rubro” en la gran regla globalizadora: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Esto demuestra que cada mandamiento negativo (“No ...”) es en el fondo un mandato positivo. El significado es, por lo tanto: “Amarás, y por ello no cometerás adulterio, sino que preservarás el carácter sagrado del vínculo matrimonial. Amarás, y por ello no matarás sino ayudarás a tu prójimo a mantenerse vivo y bien. Amarás, y por ello no hurtarás nada que pertenezca a tu prójimo sino más bien protegerás sus posesiones. Amarás, y como resultado no codiciarás lo que le pertenece a tu prójimo sino te alegrarás de que sea de él”.

La expresión: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” merece unas palabras de explicación. Lo que Pablo realmente quiere decir—y Jesús antes de él—debe incluir al menos este pensamiento: en cierto que una persona se amará a sí misma, y también es cierto que lo ha-

rá a pesar del hecho de que el “yo” a quien ama tiene muchas faltas. Por lo tanto “el ciertamente debe amar también a su prójimo. Puede ser que no le guste, pero debe amarle y debe hacerlo a pesar de las faltas de ese prójimo.

5. La ley y el amor

El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor.

En las palabras: “*El amor no hace mal al prójimo*” tenemos un ejemplo de un tipo de expresión llamada “litotes” o “atenuación”. Esto quiere decir que una expresión negativa de este tipo implica una afirmación fuerte. Es así como “Ese no es ningún tonto” puede significar “Es muy astuto”.

De modo similar “*El amor no hace mal al prójimo*” quiere decir “El amor beneficia grandemente al prójimo”. “... *no hace mal*” es un modo elíptico de decir “beneficia grandemente”. La razón por la que esta verdad es expresada aquí en forma negativa puede haberse debido al deseo de hacerla coincidir con las prohibiciones de la ley.

Prestemos atención a la belleza de estilo de este versículo: comienza y concluye con la palabra amor. El apóstol es por cierto muy lógico, puesto que, si el cumplimiento de la ley no daña al prójimo, sino que lo beneficia, y si el amor— y solamente el amor—hace precisamente eso, entonces el cumplimiento de la ley debe ser el amor.

Es precisamente el amor producido por el Espíritu, y sólo este amor, que es lo suficientemente poderoso como para hacer que una persona quite todos los obstáculos y ame a su prójimo, ¡aunque esa persona no sea agradable! Las Escrituras son generosas en cuanto al amor se refiere. Pablo, en el famoso capítulo 13 de la primera carta a los Corintios dice:

1 Corintios 13:4-7

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Juan luego afirma que el amor humano de este tipo tiene su origen en Dios, porque:

1 Juan 4:7-8

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Fue Jesús quien, pocas horas antes de su crucifixión, dijo a sus discípulos:

Juan 13:34-35

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

Y Pablo nos dirige hacia el origen de ese amor incondicional con el que tenemos que amar a nuestro prójimo. Es Dios mismo en la persona del Espíritu Santo:

Romanos 5:5

... porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6. Hay que pasar a la acción

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día

Cuando Pablo dice: “*Y esto*”, él se refiere como mínimo a lo que encontramos en los versículos que preceden inmediatamente a tal exhortación. Por consiguiente. Pablo ahora dice: “Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos”, pero no lo hagáis solamente porque la ley lo demanda, sino también, y especialmente, porque sabéis cuan crítico es este tiempo en que vivimos”.

Al decir: “*conociendo el tiempo*”, y añadir inmediatamente: “, *que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos*”, él está exhortando a los miembros de la iglesia de Roma—y a todos nosotros—a dejar de lado sus (nuestros) hábitos pecaminosos y, con la ayuda del Espíritu Santo, a avanzar en la santificación. “Nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primera-mente) creímos” quiere decir: “La culminación de nuestra salvación está ahora más cerca de nosotros en el tiempo de lo que lo estaba cuando confesamos por primera vez nuestra fe en el Señor Jesucristo y fuimos bautizados”.

Es evidente que el apóstol recurre aquí a la escatología (los tiempos por venir); esa es, a la doctrina del regreso del Señor. La usa como incentivo a vivir una vida santa. Esta apelación a la escatología se comprende más fácilmente si tenemos en cuenta que el Señor viene “a recompensar a sus siervos”. El Señor enseñó esta doctrina en múltiples parábolas. La parábola de Los siervos alertas, la de las cinco jóvenes necias y las cinco sensatas y también, en realidad, al resto del capítulo 25 del evangelio de Mateo.

Las palabras: “La noche está muy avanzada; se acerca el día” indican que para el pueblo de Dios la presente era de oscuridad, pecado y tristeza se acerca rápidamente a su fin; y que la inacabable era de luz, santidad y alegría está cerca. Es como si Pablo, por así decirlo, oyese el grito del centinela nocturno: “¡Despertad, está amaneciendo!”

Pero aquí hemos de tener cuidado. Pablo no quiso decir: “Cristo regresará mañana. Volverá inmediatamente”. Una enseñanza así hubiese sido una impugnación de lo que declaró anteriormente, a saber, que el regreso estaría precedido por la apostasía y por la llegada de “el inicuo, el hijo de perdición, tal y como lo detalló en la segunda carta dirigida a los creyentes en Tesalónica.

2 Tesalonicenses 2:1-4

Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

Jesús detalló con claridad los eventos que habrían de suceder antes de su venida en el capítulo 24 del Evangelio de Mateo y es totalmente consistente con la enseñanza paulina.

7. La exhortación a la buena conducta

Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia.

Debido al tiempo crítico en que vivían Pablo y sus correligionarios, y a causa de las tremendas realidades que estaban en juego—nada menos que glorificar a Dios para siempre en el cielo o sufrir para siempre con Satanás y todos los condenados en el infierno—, Pablo insta a todos (inclusive a sí mismo: notemos la primera persona del plural “desechemos” donde él mismo se incluye) a desechar las obras de las tinieblas y a ponerse la armadura de la luz. Él resume las obras de la oscuridad en este texto. Y aunque los seis vicios que se mencionan no constituyen una lista completa, son lo suficientemente representativos como para indicar lo que el apóstol tiene en mente.

Por otra parte, se nos permite, lógicamente, añadir “y otros parecidos” a la lista, como sucede en un pasaje similar, aunque más extenso, que encontramos en la carta enviada por el apóstol a los creyentes de Galacia:

Gálatas 5:19–21

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Pero él también sabe que la única manera de conquistar el mal es por medio del bien. Es así como entre dos expresiones negativas: “Desechemos” y “no en lujurias”, etc., él coloca: “*vistámonos las armas de la luz*”. Ahora bien, si tinieblas indica torpeza, depravación y desesperanza (espiritual), la luz ciertamente manifiesta aprendizaje, amor y alegría aunque en el contexto presente el énfasis recae en el amor.

Notemos que aquí Pablo utiliza una vez más lenguaje militar (“*las armas de la luz*”), cosa que hace con frecuencia en esta y en otras cartas. Debe haber una razón para esto. Un buen soldado no se afloja en su tarea, se esfuerza al máximo, tiene una meta definida en mente, utiliza una armadura y armas eficaces, obedece reglas. ¿No se aplica todo esto también a los soldados de Cristo?

8. Adoptando la santidad de Jesús

Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfacáis los deseos de la carne.

Esta admonición es un resumen muy apto y hermoso de lo que el apóstol ha estado diciendo. Abarca tanto la justificación como la santificación. Esto quiere decir que, tras haber aceptado a Cristo y haber sido bautizados, los creyentes no han de echarse a dormir sobre sus laureles, sino que deben ocuparse de hacer en la práctica lo que ya han hecho en principio con su profesión de fe. Es como si Pablo estuviese diciendo: “Después de haber puesto de lado el ropaje del pecado, vestíos cada vez más con el manto de la justicia de Cristo, para que cuando el demonio os recuerde vuestro pecado, vosotros podáis inmediatamente recordarle a él y a vosotros mismos vuestra nueva posición ante Dios.

Una persona así no debe hacer provisión para la satisfacción de los apremios de su naturaleza humana pecadora. Es cierto, habrá tentaciones, puesto que el creyente sigue siendo un pecador aun al irse transformando en un santo, como ya el apóstol no ha enseñado. Pero si es realmente un hijo de Dios, debe aprender y aprenderá a controlar y dominar cada vez más estas incitaciones que hay en el ámbito del placer (apetencias desordenadas para la satisfacción de apetitos físicos), el poder (en anhelo de brillar y ser dominante) y las posesiones (el apetito incontrolado por posesiones materiales y por el prestigio que las acompañan). ¡Con Cristo como Señor soberano, la victoria está asegurada!

9. Resumen del Capítulo 13

9.1. Versículos del 1 al 17

Después de haber hablado sobre la actitud correcta de los creyentes para con Dios, para con los hermanos en la fe y para con los extraños (enemigos inclusive), Pablo pasa ahora a describir cómo se deben relacionar los hijos de Dios con las autoridades que gobiernan. Pablo dice que estos gobernantes han sido constituidos por Dios, por lo cual quienes se le oponen se están resistiendo a las ordenanzas divinas.

Además, los receptores de la carta deben tener en mente que los magistrados han sido constituidos por Dios para promover los intereses de la gente sobre la cual han sido puestos a cargo. Por ende, para evitar la ira de Dios y a causa de la conciencia, aquellos para quienes fue escrita la carta—creyentes de todas las épocas—deben someterse a las autoridades civiles. A quienes toman el camino opuesto les conviene recordar que se están oponiendo a Dios mismo y también que el magistrado no en vano lleva la espada.

También han de pagarse los impuestos, de cualquier tipo que sean; y quienes los recolectan juiciosamente y fielmente deben ser respetados. Esta sección concluye con las palabras: “*No debáis a nadie nada*: esto es, no tengáis obligaciones pecuniarias, debes pagar al que (le corresponden) impuestos, impuestos; al que aranceles, aranceles; al que respeto, respeto; al que honor, honor”

9.2. Versículos del 8 al 10

Después de decir: “Pagad a todos lo que (les) debéis”, Pablo agrega: “No debais nada a nadie sino el amaros unos a otros”. Por medio de estas palabras él condena la costumbre de aquellos que siempre están listos para pedir prestado con el propósito de obtener lo que no pueden pagar.

Enfatiza que la deuda de amor que tenemos para con los demás nunca podrá ser saldado completamente; y asimismo aclara que en nuestro abrazo de amor no sólo hemos de incluir a los hermanos creyentes, sino a cualquier persona a quien Dios haya puesto en nuestro camino para que la ayudemos y protejamos, cualquiera sea su necesidad.

Declara que: “Porque esto, ‘No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no codiciarás’, y cualquier otro mandamiento que haya, se resume en el dicho: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. El amor no daña al prójimo. Por lo tanto, el cumplimiento de la ley es el amor”.

9.3. Versículos del 11 al 14

Es claro, por lo tanto, que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos ya que eso es lo que la santa ley de Dios demanda. El apóstol añade ahora otra razón por la que debemos hacerlo, y probablemente también por qué hemos de esforzarnos en vivir según todas las exhortaciones que encontramos en esta carta (devoción total a Dios, etc.). Él escribe: “Y (haced esto) especialmente porque sabéis cuán crítico es este tiempo. Ha llegado la hora para que despertéis de (vuestro) sueño, porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando (primeramente) creímos. La noche está muy avanzada; se acerca el día”.

Es evidente que se estaba refiriendo al día del regreso de Cristo en gloria. En las páginas anteriores ha quedado indicado que lo que él dijo en cuanto al carácter inminente de este gran evento y sobre la plena salvación para el alma y el cuerpo, a ser impartida a todos lo que andan en la luz, es cierto. Pablo, por lo tanto, exhorta a los receptores de la carta a abandonar esa clase de hechos que se asocian con la oscuridad (orgías, borracheras ... disensión, celos), y, en vez de ello, a ponerse “la armadura de la luz”. Para cerrar esta sección, él dice: “Vestíos del Señor Jesucristo [es decir, esforzaos por lograr una unión espiritual plena con Él], y no hagáis provisión para (la satisfacción de) los apetitos de la carne”.

10. Conclusión

El pasaje anterior trataba de lo que se podrían llamar las deudas sociales de las personas. Lo que Pablo llama tributo y lo que llama impuestos. Pablo insistía en que los cristianos deben pagar los tributos e impuestos al estado y a las autoridades locales, aunque sean gravosos.

Luego pasa a las deudas privadas. Dice: «No le debáis nada a nadie.» precedido por pagad todas las deudas. Puede parecer que eso no hacía falta decirlo; pero había algunos que tergiversaban la petición del padrenuestro - «Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores»- como una razón para pedir que se le perdonaran las obligaciones económicas.

Pablo tenía que recordarle a su gente que el cristianismo no es una disculpa para dejar de cumplir las obligaciones que tenemos con nuestros semejantes, sino al contrario: es una razón para cumplirlas a rajatabla.

Luego sigue hablando de la única deuda que el cristiano tiene que pagar todos los días y que, sin embargo, no acaba de saldar nunca: la deuda de amor que tiene con todos los hombres. Pablo mantiene que, si una persona trata de cumplir esta deuda de amor honra-

damente, cumplirá automáticamente todos los mandamientos. Hay un dicho famoso: “Ama, y haz lo que quieras”. Si el amor mana abundantemente en el corazón; si toda la vida está dominada por el amor a Dios y al prójimo, uno no necesita más ley.

Pero había más en el pensamiento de Pablo que la indiscutible brevedad del tiempo. Esperaba la Segunda Venida de Cristo. Era la esperanza inminente de la Iglesia Primitiva, y por tanto no olvidaba la obligación de estar preparada. Esa esperanza se ha ido haciendo más tenue e imprecisa; pero queda un hecho permanente: ninguno sabemos cuándo Dios nos va a llamar para que dejemos el mundo y vayamos con Él. El tiempo se va acortando, porque cada día estamos más cerca de su final. Debemos estar preparados.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Hendriksen y de William Barclay
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995